

## La España Contemporánea en el hispanismo francés. Entre la historiografía, la civilización y los *Cultural Studies*

### Contemporary Spain in French Hispanism. Between Historiography, Civilization and Cultural Studies

Antonio Niño  
Universidad Complutense de Madrid  
anino@ucm.es

Fecha de recepción: 19-06-2018  
Fecha de aceptación: 05-12-2018

#### RESUMEN

El artículo explica las razones del extraordinario desarrollo en Francia de un hispanismo académico de larga tradición, muy numeroso y bien organizado. Al contrario que otros hispanismos europeos, ha otorgado gran importancia al estudio de la civilización junto a la literatura y la lengua, y se ha interesado por la historia más contemporánea. La noción de civilización se ha interpretado tradicionalmente como la historia “interna” que cubre una gran variedad de hechos sociales y culturales. Ese hábito ha favorecido el cultivo de una original historia sociocultural por los hispanistas de formación literaria, que son mayoría respecto a los historiadores. En los últimos años, sin embargo, se percibe una creciente influencia de los *cultural studies* de origen anglosajón, que ya han colonizado otros departamentos de lenguas modernas en las universidades francesas. Todo ello está generando un debate en el interior de la corporación en torno a sus propias matrices disciplinarias o, como algunos denuncian, su fragmentación y evolución hacia un tipo de estudios culturales ajeno a su propia tradición.

**Palabras clave:** Historiografía, civilización, *cultural studies*, hispanismo francés,

**Topónimos:** Francia

**Período:** historia contemporánea.

#### ABSTRACT

This paper analyses the reasons behind the extraordinary development in France of a long-standing, highly productive and well-organized Hispanism. Unlike other European Hispanisms, it attributed considerable importance to the study of Spanish civilization in addition to literature and language, and has also taken an interest in contemporary history. The idea of civilization has traditionally been interpreted as “internal” history, which embraces a wide variety of social and cultural phenomena. This trend has encouraged the practice of an original sociocultural history on the part of Hispanists with a literary background, who outnumber historians. Recently, however, there has been a growing influence of cultural studies of Anglo Saxon origins that have already colonized other

modern languages departments in French universities. In this context, a debate has arisen within the corporation vis-à-vis its disciplinary structure. Some authors warn against the fragmentation of their discipline and its evolution towards a type of cultural studies removed from its own tradition.

**Key words:** Historiography, Civilization, Cultural Studies, French Hispanism

**Place names:** France

**Period:** Contemporary

## 1. INTRODUCCIÓN

Hacer un balance de las aportaciones del hispanismo francés al conocimiento de la historia contemporánea de España es una tarea que no podríamos desarrollar con la profundidad adecuada en estas páginas. Afortunadamente, contamos con excelentes ensayos que se han ido sucediendo en el tiempo y que han dado cuenta, en cada coyuntura, de los avances y las principales contribuciones de esa rama del hispanismo en los últimos cuarenta años. Siguiendo un orden cronológico, y en referencia exclusivamente al hispanismo contemporaneísta, contamos con las contribuciones de J.-F. Botrel (1985a), E. Témime (1985), B. Vincent (1995), J.-R. Aymes (1998), I. Castells (1998), J.-F. Botrel (1998), J.-F. Botrel (2000), J.-F. Botrel y J. Maurice (2000), C. Serrano (2001), R. Ceamanos (2007), B. Pellistrandi (2014) y Paul Aubert (2014)<sup>1</sup>. La mayoría de estos autores son ellos mismos protagonistas destacados del desarrollo de la especialidad, y hablan de sus líneas de desarrollo con una cercanía y una familiaridad que resulta inalcanzable a un observador exterior. Allí encontrará el interesado una gran cantidad de referencias y de datos sobre centros de investigación, autores, grupos de trabajo, etc., que demuestran la fundamental contribución que ha realizado esa corporación al conocimiento de nuestra historia más reciente. Por eso nuestro empeño será diferente: no intentaremos hacer un balance historiográfico con pretensiones de exhaustividad, ni destacaremos las contribuciones más importantes o más originales del hispanismo francés a la comprensión de nuestra historia reciente. Por el contrario, indagaremos sobre las razones del extraordinario desarrollo en el país vecino de un hispanismo académico tan concurrido, intentaremos explicar sus características distintivas, frente a otros hispanismos y también respecto a la historiografía española, y por último intentaremos exponer el actual debate que se desarrolla en su interior en torno a sus propias matrices disciplinarias o, como algunos denuncian, su fragmentación y evolución hacia un tipo de estudios culturales ajeno a su propia tradición. Intentaremos tratar todas estas cuestiones desde una mirada externa a la propia corporación, y pensando en un lector no necesariamente familiarizado con las peculiaridades del hispanismo francés.

Esta perspectiva, curiosamente, es la misma que tradicionalmente han adoptado los hispanistas al enfrentarse a sus propios objetos de estudio. Porque en España se emplea el término hispanista para designar al extranjero que se especializa en el estudio de la cultura o la historia española. Bien es cierto que el diccionario de la RAE, desde que introduce el término en 1914, lo define simplemente como “persona versada en la lengua y literatura

<sup>1</sup> Algunos de estos balances se produjeron en el contexto de los congresos que organizó la *Société des Hispanistes Français de l'Enseignement Supérieur* para revisar la producción científica de sus asociados en los diferentes campos de los estudios hispánicos. Los más importantes fueron los realizados en 1984 (SHF, 1985) y 1998 (SHF, 2000). Además, desde 1973 hasta el 2001 la SHF publicó un *Bulletin bibliographique* que intentaba recoger la producción publicada por sus asociados. Hoy día esta labor la cumplen las diversas revistas que mantiene activas el hispanismo francés.

españolas”, sin distinguir origen o nacionalidad, y también es cierto que la Asociación Internacional de Hispanistas se creó en 1962 para acoger a todos aquellos especialistas procedentes de cualquier país, incluidos los veinte países de cultura hispana. Pero el uso que se ha impuesto del término hispanista se refiere normalmente al extranjero que se especializa o investiga la cultura y la civilización de las sociedades hispánicas. Es decir, la primera característica del hispanismo es su exterioridad “geográfica” respecto a su campo de estudio, aunque se trata de un distanciamiento paradójico, porque el hispanista se sitúa al exterior “geográfico” de las sociedades que analiza, pero al interior simultáneamente por su conocimiento profundo de la lengua y de la cultura del país estudiado, lo que le distingue claramente de los especialistas en las otras disciplinas “clásicas” de las ciencias sociales y humanas.

Por ello, el rasgo más sobresaliente de su aportación es el de lanzar una mirada experta pero desde fuera; es decir, su capacidad para estudiar la historia y la cultura españolas como un *outsider*, sin los compromisos y las lealtades que impone pertenecer a la misma comunidad que se analiza. Su mirada sería como la perspectiva *etic* que los antropólogos han formalizado frente a la perspectiva *emic* que caracteriza a quienes están inmersos en la comunidad que pretenden analizar. El hecho de adoptar el punto de vista del extranjero, no del nativo, aporta una ventaja inicial: el observador tiene una implicación menos intensa con su objeto histórico, lo que de entrada facilita “que al objeto de estudio se le procure aplicar una mirada distante y se le quite, en la medida de lo posible, la dimensión nacional tácita que en algunos casos puede conllevar: que se hable de literatura o historia española o catalana o nicaragüense —la de todos los hispanistas— y no de *nuestra* literatura o de *nuestra* historia” (Botrel, J.-F., 2014).

En el caso de los contemporaneístas, ese distanciamiento paradójico del hispanista respecto a su campo de estudio adquiere mayor importancia porque la pequeña distancia histórica, definida como distancia temporal y señalada por los antiguos tratadistas como un obstáculo a la necesaria imparcialidad, puede ser compensada por esa distancia afectiva que se deriva de su no pertenencia al mismo colectivo nacional, lo que garantizaría en principio una menor implicación. Aunque esto podría ser cuestionado en el caso, bastante frecuente, de los hispanistas con raíces españolas. En un libro reciente dedicado a su experiencia vital (García Cárcel y Serrano Martín, 2009), se presentan los testimonios de varios de ellos, hijos de exiliados, que crecieron con la herida abierta de la guerra civil en casa: Jean-Luis Guereña, Augustin Redondo, Eliseo Trenc, a los que habría que sumar el caso de Carlos Serrano. Otros son descendientes de la emigración anterior a la guerra, como Bartolomé Benassar, François Lopez o Joseph Perez. Las consecuencias de esas circunstancias en su orientación como hispanistas fueron directas, y a veces decisivas, como en el caso de Augustin Redondo, que quiso hacer su tesis sobre la prensa de la Guerra Civil española, pero por sus antecedentes familiares la administración franquista no le concedió acceso a la hemeroteca municipal de Madrid y tuvo que reorientar sus investigaciones hacia el Siglo de Oro.

Otro rasgo propio de los hispanistas que a menudo se ha destacado es su papel de intermediarios, de agentes de conexión entre dos mundos académicos: aquel al que pertenecen en su propio país y el del país que estudian, pues sus interlocutores se sitúan indistintamente en uno u otro medio. De forma natural su trabajo científico se impregna de las orientaciones, métodos y procedimientos al uso del medio académico en el que ejercen su profesión, pero lo aplican a un objeto de estudio en el que los “nativos” son sus principales interlocutores. Este diálogo que de forma espontánea establecen con especialistas de uno y otro entorno, con tradiciones peculiares y a menudo divergentes, facilita enormemente el

papel de *passeurs* que han desempeñado tradicionalmente en el mundo científico<sup>2</sup>. Por su propia posición estratégica transmiten de un entorno a otro preocupaciones, innovaciones, métodos o interpretaciones que suponen una transferencia, una novedad cuando se aplica a un entorno diferente al original.

Podría pensarse que su privilegiada posición respecto a dos entornos sociales diferentes se traduciría también en una predisposición al comparatismo, o que facilitaría ese particular enfoque en su forma de trabajar. Sin embargo, eso no ha sido así hasta ahora. Los hispanistas, aunque no han dejado de tratar las relaciones entre los dos países, o las influencias respectivas, no han practicado el comparatismo de forma sistemática. No sabemos si esa reticencia se debe a su falta de preparación en el comparatismo, o a lo que perciben como su falta de competencia o de legitimidad científica para trabajar sobre otro país que no sea el de su especialidad, incluso cuando ese otro país es el suyo propio.

Es importante señalar que el hispanismo francés, si no es el más numeroso del mundo –los Estados Unidos, por su tamaño, cuenta sin duda con más especialistas en ese género– es el más denso de todos. Sesenta y seis universidades o instituciones asimiladas albergan un departamento hispánico, llamado las más veces de lengua, literatura y civilización española. A estos se añaden todos los especialistas que pertenecen a departamentos de geografía, historia, antropología, etc. Los historiadores españoles se suelen interesar por las contribuciones del hispanismo, considerando su trabajo como una aportación historiográfica más. Pero conviene señalar que la gran mayoría de los hispanistas no se enmarcan a sí mismos en la disciplina histórica. Solo en muy contados casos se han creado verdaderos equipos de especialistas dedicados a España en departamentos de historia, y siempre se ha concedido más importancia a la historia moderna que a la contemporánea. Merece la pena mencionar el que se desarrolló en la universidad de Toulouse bajo el impulso de Bartolomé Bennassar y Jean-Pierre Amalric, así como los seminarios de la *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales* dirigidos por Pierre Vilar, Didier Ozanam y Bernard Vincent, estos dos últimos impartidos habitualmente en el Colegio de España de la Ciudad Universitaria de París. Lo que no perciben los historiadores que habitualmente colaboran con los hispanistas franceses en congresos, coloquios, proyectos de investigación y publicaciones colectivas, es que la mayoría de ellos son *civilisationnistes*. En la península todos son considerados hispanistas, sin distinguir entre los que trabajan en los departamentos de lengua y literatura y los historiadores propiamente dichos, pero en el mundo académico francés la diferencia no pasa desapercibida. ¿Tiene esto importancia a la hora de valorar los resultados? Intentaremos demostrar que sí, profundizando en los debates que se producen en la propia corporación en torno a ese objeto de estudio llamado *civilisation* y su relación con la disciplina histórica.

## 2. LOS FUNDAMENTOS DE UN HISPANISMO BIEN NUTRIDO Y ORGANIZADO

El hispanismo francés se constituyó como especialidad académica en el último tercio del siglo XIX, y fue reconocido, hasta mediados del siglo XX, como el más potente en cuanto a producción científica, el más sólido en aplicar las reglas de la erudición de la época, y el más concurrido por el número de especialistas que generaba. Sus dos revistas señeras, la

2 En la presentación (junio de 2006) de una de las última revistas creadas por el hispanismo francés contemporaneísta, *Cahiers de Civilisation espagnole*, se reivindicaba expresamente ese papel de intermediarios: “Fondé sur ce socle, le dialogue avec les hispanistes d’autres pays comme avec les historiens et sociologues français et espagnols n’en sera que plus fructueux, tant il nous semble essentiel que les civilisationnistes que nous sommes jouent pleinement leur rôle de passeurs entre générations, entre disciplines, entre cultures, à partir des manières de penser qui leur sont propres et qui s’enracinent dans une histoire nationale”.

*Revue Hispanique* (1894-1933) y el *Bulletin Hispanique* (1899 hasta la actualidad) fueron las primeras en crearse de todo el hispanismo internacional y las que gozaron de mayor prestigio durante muchas décadas. Aquella ventaja inicial, y la posición aún destacada que mantiene —aunque ahora superada por el extraordinario desarrollo del hispanismo estadounidense—, se basó en la extensión de la enseñanza del español en los estudios secundarios, y por ende en las universidades de ese país, muy superior a la alcanzada en países como Gran Bretaña o Alemania. La necesidad de formar profesores de español ha sido desde entonces el principal motor de la creación de cátedras y departamentos de español en las facultades de letras de las universidades francesas. Esos departamentos constituyen el seno nutricional de las sucesivas cohortes de hispanistas y el medio natural donde se desarrollan los estudios de esa especialidad. La enorme expansión que conoció el sistema universitario francés, sobre todo a partir de las reformas que siguieron a la crisis de 1968, favoreció extraordinariamente la multiplicación de departamentos de español en todas y cada una de las nuevas universidades que se fueron creando por todo el territorio francés.

Se trata, además, de un gremio muy bien organizado, con una larga tradición y sólidos apoyos institucionales. Cuando se creó la *Société des Hispanistes Français de l'enseignement supérieur* (SHF), asociación profesional fundada en 1963, agrupaba a unos 80 miembros (entre profesores, investigadores, doctorandos, etc.). Hoy día cuenta con casi un millar de socios (920 en el 2014), especialistas de Lenguas, Literaturas y Civilizaciones españolas, hispanoamericanas, portuguesas, brasileñas y catalanas, activos en más de 60 universidades y centros de enseñanza. Los historiadores, geógrafos y otras especialidades no suelen pertenecer a esta sociedad *corporatiste*. Hay que contar además con la rama del americanismo, que se desarrolló con fuerza en Francia a partir de los años 50 del siglo XX y que mantiene una identidad y una organización diferenciada.

Los objetivos de la SHF reflejan precisamente los intereses de ese sector del hispanismo de carácter más “literario”:

Favorecer el desarrollo de investigaciones sobre las lenguas, las artes, las literaturas, las culturas y las civilizaciones de los países ibéricos e iberoamericanos; favorecer el desarrollo en Francia y la defensa de las lenguas habladas en el mundo hispánico; favorecer los contactos entre hispanistas franceses y europeos...

Cada dos años —en sus comienzos anualmente—, la SHF organiza su congreso en una universidad francesa diferente, que constituye la ocasión para que se reúna un número importante de sus miembros y se debata en torno a una temática elegida. Alternando con los congresos, también cada dos años la SHF organiza jornadas de estudio dedicadas a problemáticas más específicamente de carácter profesional o institucional. Desde el 2013 la asociación cuenta además con su propia revista electrónica, *HispanismeS*, un órgano de prensa institucional donde se publican actas de congresos, textos discutidos en los coloquios y trabajos de investigación normalmente agrupados en dossieres temáticos<sup>3</sup>. Esta

3 Hasta ahora se han publicado los siguientes números temáticos, representativos de la orientación y de los intereses del hispanismo más reciente: *La part de l'Étranger*, (núm. 1, 2013); *Transversalité et visibilité disciplinaires: les nouveaux défis de l'hispanisme*, (núm. 2, 2013); *Hommage à Geneviève Champeau*, (núm. 3, 2014); *Actes choisis du colloque de Strasbourg "Crise(s) dans le monde ibérique et ibéro-américain"* (núm. 4, 2014); *Formes de la marginalité dans la fiction littéraire espagnole de notre temps* (núm. 5, 2015); *Hispanismo europeo* (núm. 6, 2015); *Spectres de la guérilla dans les cinémas hispaniques* (núm. 7, 2016); *Les générations dans le monde ibérique* (núm. 8, 2016); *Les romans de la crise espagnole: contours/détours* (núm. 9, 2017); *Longtemps j'ai pris ma plume pour une épée. Ecriture et combat dans l'Espagne des XVIIIe et*

revista se suma al clásico *Bulletin Hispanique*, que publica sin interrupción dos números al año desde 1898 y que desde 1998 también publica algunos números especiales de carácter monográfico. Aunque orientado fundamentalmente al hispanismo filológico y literario, el *BH* acoge a menudo artículos de historia contemporánea y también algún monográfico de esa especialidad, como el de 2016 dedicado a “La Guerre Civile espagnole aujourd’hui (1936-2016)”.<sup>4</sup> En cualquier caso, los contenidos de estas revistas ponen de manifiesto el peso mayoritario que ha tenido siempre la perspectiva filológica y literaria frente a la historiográfica, y la preferencia, hasta fechas recientes, de la historiografía modernista frente a la contemporaneísta.

Junto a estas revistas orientadas al hispanismo general, existen otras especializadas en la historia contemporánea que merecen nuestra atención. Desde 1985 se publica el *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, una revista específicamente historiográfica, en la que participan conjuntamente hispanistas e historiadores españoles. Es continuación del *Bulletin du département de recherches hispaniques* de la Universidad de Pau fundado por Manuel Tuñón de Lara y se considera heredera del espíritu que inspiró los coloquios de Pau. Desde sus comienzos el *BHCE* ha sido conducido por algunos de los protagonistas de aquellos coloquios, y su continuidad se debe en gran parte al esfuerzo personal que desarrolla Paul Aubert desde la Universidad de Aix-en-Provence<sup>5</sup>. A pesar de la irregularidad en su publicación y los cambios de formato, el *BHCE* ha sido una de las plataformas que más han favorecido la colaboración entre historiadores contemporaneístas españoles e hispanistas franceses.

Mucho más reciente, pero inspirada por un espíritu parecido, es la revista *Les Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine (de 1808 au temps présent). Histoire politique, économique, sociale et culturelle*. Editada en versión electrónica en la Université de Paris-Nanterre, fue impulsada inicialmente por Jacques Maurice y el grupo de investigación que animaba para servir de plataforma y vínculo de unión de los “civilizacionistas” del hispanismo francés. En el texto de presentación, firmado el 12 de 2006, se establecía el propósito “de construire un réseau entre chercheurs qui travaillent sur l’Espagne contemporaine, quels que soient l’objet de leurs recherches, la période à laquelle celui-ci se rapporte, les sources utilisées, les procédures et les méthodes mises en œuvre”. Su dominio, se decía, eran

---

XIXe siècles. *Hommage à Françoise Etienvre* (hors série, 2017); *Liberté(s) dans le monde ibérique et latino-américain* (núm. 10, 2018); *L’“Espagne vide”* (núm. 11, 2018); *Traduire d’une culture à l’autre. Actes choisis du Congrès AFUE-APEF-SHF de Sèvres* (hors série, 2018); *Le “nomadisme” dans les mondes hispaniques* (núm. 12, 2018); *Master, formation doctorale et emploi* (hors série, 2018).

4 <https://journals.openedition.org/bulletinhispanique/?lang=es>

5 El *BHCE* incluye sistemáticamente información sobre tesis leídas, bibliografía reciente, artículos de investigación y también dossieres monográficos. La relación de estos últimos es un buen indicador de los temas privilegiados por el hispanismo contemporaneísta, en estrecha colaboración con la historiografía peninsular: *L’histoire sociale en débat* (núms. 17-18, 1993); *Les sociétés musicales et chantantes en Espagne. XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles* (20, 1994); *Cuestiones de metodología* (21, 1995); *Imaginaires et symboliques dans l’Espagne du franquisme* (24, 1996); *Prostitución y sociedad en España. Siglos XIX y XX* (25, 1997); *Tuñón de Lara* (26, 1997); *España, Europa y el Mediterráneo* (27, 1998); *Los protagonistas de las relaciones internacionales* (28-29, 1999); *Fêtes, sociabilités, politique dans l’Espagne contemporaine* (30-31, 1999-2000); *Las logias masónicas en la modernización de España* (32-36, 2003); *Des Lumières au Libéralisme: Hommage à Gérard Dufour* (37-42, 2004-2006); *Historia & Historiografía* (43, 2007); *Las derechas en España* (44, 2009); *Catalanisme: politique et culture* (45, 2010); *Le républicanisme en Europe du Sud* (46, 2011); *Violencia en Barcelona. 1896-1909* (47, 2012); *La primavera de 1936 en España* (48, 2013); *Transferts culturels: la traduction. XVIII<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup>* (49, 2014); *Les intellectuels en Espagne, de la dictature à la démocratie. 1939-1986* (50, 2016); *Les forces politiques durant la Seconde République espagnole* (51, 2017); *Manuel Tuñón de Lara. 1915-2015: la historiografía contemporánea española en el siglo XXI* (52, 2017)

las estructuras, las coyunturas, las mentalidades, pero también las representaciones, las prácticas sociales y culturales de los españoles de los siglos XIX y XX. La nueva revista ha procurado desde entonces inventariar y valorar las aportaciones del hispanismo historiográfico francés, y por ello cuenta con una sección dedicada a la presentación de tesis defendidas, habilitaciones para la dirección de investigaciones (el ejercicio que otorga la condición de catedrático) y la crítica bibliográfica. También incluye artículos de investigación inéditos y, en algunas ocasiones, dossieres monográficos<sup>6</sup>.

Existen otras revistas, más especializadas, editadas por centros de investigación, como el CRIMIC de la Sorbonne Université, que publica la revista digital *Iberic@l*. Dedicada a la península ibérica y América Latina contemporáneas, se presenta como una revista interdisciplinaria que publica fundamentalmente los trabajos de sus propios investigadores y colaboraciones de especialistas en historia, literatura, historia del arte y análisis iconográfico<sup>7</sup>.

*Amnis* no es propiamente una revista hispanista, pero se trata de una revista francesa pluridisciplinaria que se publica en castellano y en francés. Creada en el año 2000 por Severiano Rojo Hernández, actualmente catedrático en el departamento de español de Aix Marseille Université, se define como una *Revista de estudios de las sociedades y culturas contemporáneas* y recoge dossieres dedicados al pasado y al presente de las sociedades europeas y americanas en los siglos XIX y XX<sup>8</sup>. *El Argonauta Español* es una revista bilingüe francés/español, editada también en Aix Marseille, consagrada al estudio de la prensa española en las épocas moderna y contemporánea. Fundado en 2004, consta de dos entregas anuales y desde 2008 una de ellas es monográfica y la otra miscelánea<sup>9</sup>.

Por último, citaremos los *Mélanges de la Casa de Velázquez*, revista fundada en 1965 para acoger el resultado de las investigaciones de los becarios de esa institución con sede en Madrid. Desde 1990 se dividió en tres fascículos, uno de ellos dedicado a la época contemporánea, pero dejó de editarse en 1996. Reapareció en 2003 como una nueva serie bajo la forma de una revista semestral interdisciplinaria. Los *Mélanges* incluyen en cada número un dossier, una sección miscelánea de estudios, resúmenes de tesis de antiguos miembros

6 La lista de dossieres publicados hasta ahora en los CCEC es la siguiente: *Débats. Vous dites civilisation?* (1, 2007); *Les historiens français et l'Espagne contemporaine* (2, 2008); *Études sur le Bicentenaire de la Guerre d'Indépendance* (5, 2009); *Biografías políticas* (8, 2011); *En amont, en aval de la Guerre Civile espagnole* (9, 2011); *L'étranger dans le monde hispanique contemporain* (10, 2013); *Cinéma éducatif en Espagne* (11, 2013); *Philosophie et Espagne. Espagne et philosophie* (12, 2014); *Visions cinématographiques de Madrid 1950-2000* (13, 2014); *La crise en Espagne: dimensions politique et économique* (15, 2015); *Constitution et 'Droit de décider' en Catalogne* (17, 2016); *Frontière et résistances en Péninsule ibérique 1926-1950* (18, 2017); *Anarchistes espagnols en France: de la Guerre Civile à la fin du franquisme* (19, 2017); *Bande dessinée, roman graphique, la Guerre Civile ses conséquences* (22, 2019).

7 Los monográficos publicados en la revista *Iberic@l* tratan los siguientes temas: *Le Secret* (1, 2012); *La littérature brésilienne contemporaine* (2, 2012); *Las ardientes pisadas. Hommage au poète péruvien Adolfo Westphalen* (3, 2013); *Charisme et image politique: figures du monde hispanique contemporain* (4, 2013); *Fronteras en la literatura y las artes hispanoamericanas últimas* (5, 2014); *Les émotions comme outil de compréhension des sociétés ibériques contemporaines* (6, 2014); *Grimaces et grimaces de la bienséance: moralité et esthétique dans les mondes ibériques et latino-américains contemporains (XIXe-XXIe)* (7, 2015); *Quand le féminin se met en scène. Variations textuelles, scéniques et visuelles autour des notions de Type, Archétype et Modèle dans les mondes ibériques et ibéro-américains (XXe-XXIe)* (8, 2015); *Queer et queers dans les arts et les lettres luso-brésiliennes* (9, 2016); *Les stéréotypes dans la construction des identités nationales depuis une perspective transnationale* (10, 2016); *Genre et Images dans le Monde Ibéro-Américain* (11, 2017); *Une pensée du corps et de la vie dans les cultures du monde hispanique? (fin XIXe-première moitié du XXe siècle)* (12, 2017); *Le concept de genre dans les mondes hispanophones et lusophones: des discours théoriques aux imaginaires des créations* (13, 2018) <http://iberical.paris-sorbonne.fr/presentation-de-la-revue/>.

8 <https://journals.openedition.org/amnis/2729>

9 <https://journals.openedition.org/argonauta/?lang=es>.

de la institución y reseñas de libros<sup>10</sup>. La revista cubre varias áreas geográficas: España, Portugal, Latinoamérica y Magreb, y un amplio abanico de disciplinas en ciencias humanas y literatura (historia, arqueología, literatura, geografía, sociología, antropología, etc.). Se presenta como una plataforma que acoge la investigación más novedosa, de vanguardia e incluso rupturista respecto a los patrones disciplinares tradicionales. En los dossieres y artículos de la sección miscelánea la revista dice privilegiar “los enfoques diacrónicos, multiescalares o interdisciplinarios, en el sentido de que permiten la exploración de nuevos caminos, la puesta en evidencia de nuevas dinámicas y el cruce de diferentes enfoques”. Eso supone asumir riesgos que, en momentos de incertidumbre epistemológica como los actuales, pueden tener consecuencias imprevisibles.

Esto nos da pie para señalar el destacado papel que desde hace casi un siglo ha jugado la Casa de Velázquez en el desarrollo del hispanismo francés. Para ser exactos, el mérito corresponde a *l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques* que se aloja en la Casa de Velázquez, una institución que data de 1909 y que, ininterrumpidamente desde entonces, ha contribuido a formar generaciones de hispanistas facilitando que pudieran trabajar en la península, frecuentar sus archivos y tomar contacto con su comunidad científica. Las estancias en la EHEH fueron tradicionalmente de tres años, tiempo necesario para preparar las celebradas *thèses d'État* francesas, y otorgaban a quienes se beneficiaban de ellas un estatus y un capital simbólico fundamental para asentar una carrera académica exitosa. Algunos de los contemporaneístas más conocidos del hispanismo francés prepararon en esta institución sus tesis de estado: Pierre Malerbe, sobre historia intelectual (1966-1967), Serge Salauñ, sobre la poesía durante la Guerra Civil (1969-1972), Jean-François Botrel, sobre la difusión de los impresos y el proceso editorial a finales del siglo XIX (1971-1973), Gérard Chastagnaret, sobre la minería en el siglo XIX (1971-1973), Michel Ralle, sobre la historia del movimiento obrero (1978-1980), Jean-Marc Delaunay, sobre las relaciones hispano-francesas a comienzos del siglo XX (1979-1981), Carlos Serrano, sobre populismo finisecular (1981-1983), Jean-Louis Guereña, sobre la educación y a la historia social (1985-1988) y Paul Aubert, sobre los intelectuales y la historia cultural (1987-1990). A partir de 1990, los miembros de la EHEH sólo son acogidos por un año renovable, una reducción de la estancia acorde con la sustitución de las clásicas tesis de Estado, que a veces duraban más de una década, por las tesis de tercer ciclo. Eso ha tenido como consecuencia la práctica desaparición de aquellos voluminosos estudios que trataban un asunto de forma integral, el resultado de muchos años o varias décadas de trabajo, que eran la imagen de marca de la investigación universitaria francesa. Las nuevas tesis de doctorado, y los nuevos requisitos para la habilitación a catedrático en Francia sin duda han contribuido al fenómeno de fragmentación y dispersión de la investigación que se observa en ese país.

Pero la Casa de Velázquez no ha sido solo una cabeza de puente de la investigación francesa en España; también ha desarrollado vínculos con una amplia red de universidades e instituciones españolas organizando coloquios, sosteniendo programas de investigación

10 Algunos dossieres publicados en la nueva serie tratan de la época contemporánea: Jóvenes en la historia (34-1, 2004); El nacimiento de la política moderna en España (mediados del siglo XVIII-mediados del siglo XIX) (35-1, 2005); Transiciones políticas y culturales en Europa meridional (siglos XIX-XX) (36-1, 2006); Imágenes coloniales de Marruecos en España (37-1, 2007); Actores de la Guerra de la Independencia (38-1, 2008); Transferencias culturales en el mundo hispánico (38-2, 2008); Diálogos transatlánticos en torno a las migraciones latinoamericanas en España (39-1, 2009); El trabajo de las mujeres en España (40-2, 2010); La España del Frente Popular (41-1, 2011); Género, sexo y nación: representaciones y prácticas políticas en España (siglos XIX-XX) (42-2, 2012); La tolerancia religiosa en la España contemporánea (44-1, 2014); Modelos heroicos decimonónicos (46-2, 2016); Las sociedades democráticas en Francia y España: debilidades y mutaciones (47-2, 2017) <https://journals.openedition.org/mcv/5085>

y favoreciendo con ello las relaciones entre los medios académicos de los dos países. Por otra parte, una característica original de la *Ecole des Hautes Etudes Hispaniques* es que tradicionalmente ha acogido a investigadores de muy variadas disciplinas dentro de las ciencias sociales y humanas, con especial atención a la arqueología, la historia antigua y la historia del arte. En su misma acta de fundación se establecía que la EHEH estaba abierta “a aquellos que vendrán a estudiar no solamente el pasado, sino el presente de este país, cuestiones obreras, económicas, reformas sociales...” (Niño, 1988: 186) Por lo tanto, no ha sido una panacea exclusiva del hispanismo en sentido estricto, es decir, los estudios filológicos y literarios, además de los históricos, sino que ha favorecido a todas las especialidades en ciencias humanas y sociales, lo que ha permitido la convivencia de los jóvenes hispanistas en formación con otros especialistas y, por extensión, ha contribuido a impregnar al hispanismo francés de ese aura multidisciplinar que le caracteriza.

En realidad, el hispanismo francés se constituyó desde sus orígenes como un ámbito de estudios capaz de acoger a muy diversas disciplinas. Desde que se creó el *Bulletin Hispanique*, en 1899, convertido en órgano de expresión de la *Ecole des Hautes Etudes Hispaniques* desde que esta se fundó, la revista ha utilizado una definición muy amplia del hispanismo, procurando que no se restringiera a la literatura, la filología y la historia, sino que comprendiera la arqueología, la geografía, la filosofía, la economía, la sociología, la historia del arte, etc. De ahí también el temprano tratamiento en sus páginas de la historia contemporánea, incluso de la historia coetánea, algo extremadamente raro en un medio académico de aquella época. Esa concepción tan amplia que se tuvo del hispanismo desde sus orígenes ha sido confirmada periódicamente. Paul Guinard, el gran especialista en la historia del arte español, daba esta definición en 1957: “Cabe entender la noción de hispanismo en un sentido que no sea estrictamente filológico o literario, sino mucho más amplio; asociado a la vida y a las formas cambiantes de la civilización y de la historia” (Aubert, 2014: 116).

Los propios fundadores de la filología hispánica otorgaron siempre una extraordinaria importancia a la contextualización histórica para el análisis de los textos literarios. Alfred Morel-Fatio, el patriarca de la especialidad, era a la vez un gran filólogo y un historiador. Su sucesor en la cátedra del *Collège de France*, Marcel Bataillon, que heredó el liderazgo de la corporación y que fue admirado y respetado por todos, no solo practicaba la interdisciplinariedad en su producción científica antes incluso de que se inventara el término, sino que predicaba la integración entre la filología y la historiografía como absolutamente necesaria:

El gran filólogo es el que aplica al trabajo de elucidación (de un escrito cualquiera) un conocimiento perfecto de la lengua del texto, de las técnicas de escritura gracias a las cuales ha llegado hasta nosotros, de los usos estilísticos o de las reglas métricas que sigue, pero también un conocimiento completo de la civilización a la que pertenece ese texto, desde su religión y su filosofía hasta sus técnicas más humildes, pasando por su vida política y social. (Bataillon, 1947: 134).

Esta forma de entender la filología se fue transmitiendo de maestro a discípulo, pasando de una generación a otra, hasta convertirse en una verdadera marca distintiva del hispanismo filológico francés, que no se entiende sin esa preocupación por el contexto histórico y social en el que se producen las obras.

A pesar de todo ello, en Francia y sobre todo en el argot universitario, el término hispanista se reserva a los especialistas que han recibido una formación en lengua y civilización hispánica. Quienes investigan la realidad española sin proceder de esa

matriz disciplinar son historiadores, economistas politólogos, etc. Esta catalogación, más administrativa que científica, no es percibida desde la península, que considera igualmente hispanista al especialista extranjero sin distinción entre campos de saberes. Sin embargo, esa catalogación tiene una importancia evidente en el medio académico francés. Desde que se creó la *agrégation* de español en 1899, la oposición que permite el acceso a las cátedras de español, el hispanismo “filológico” se constituyó en un gremio profesional organizado con sus revistas, su asociación —como ya hemos visto— y sus intereses específicos. Por ello, los hispanistas por antonomasia son los que ejercen en los departamentos de Lengua, Literatura y Civilización española de las universidades, mientras que los universitarios adscritos a los departamentos de historia, historia del arte u otras disciplinas ven continuamente discutidos sus títulos para figurar con pleno derecho entre los hispanistas. Más concretamente, el Consejo Nacional de Universidades francés integra a los hispanistas en la sección 14, dedicada a las lenguas y literaturas románicas, mientras que quienes practican el hispanismo desde otras disciplinas se adscriben a sus secciones respectivas. Esta clasificación tiene fines meramente administrativos, pero ya se sabe que cuando la administración educativa crea compartimentos, contribuye a compartimentar la propia realidad, y eso tiene consecuencias en términos de dotación de plazas, distribución de cátedras, orientaciones curriculares, etc. En este caso, la consecuencia es separar a quienes cultivan el hispanismo en unidades administrativas diferentes según los departamentos o las secciones universitarias a las que están adscritos, y de ahí se derivan roces y reticencias continuas por concretos intereses gremiales, por el reparto de los recursos, o por meras cuestiones de status. Así, los hispanistas que se dedican a la historia desde los departamentos de lengua se quejan porque ven cuestionada su legitimidad:

En Francia —cabe reconocerlo y decirlo públicamente— un hispanista procedente de un departamento de Español (o sea de Lenguas) que pretende ser historiador (o “civilizacionista”, como se nos llama) se encuentra algo boicoteado por sus colegas historiadores afincados en los departamentos de Historia (lo que no ocurre al revés). (Guereña J.-L., 2009: 201)

Pero una queja parecida la encontramos en los historiadores que se consideran hispanistas por su objeto de estudio, porque no siempre se les reconoce este título entre sus colegas, como manifiesta Bernard Vincent:

El hispanismo francés es plural y si la gran mayoría de sus miembros procede de los departamentos de lengua, literatura y civilización, una parte más pequeña estudió en aulas de otras disciplinas. He recibido la enseñanza de Pierre Vilar —uno de mis maestros, el otro siendo Antonio Domínguez Ortiz— y en menor medida la de Fernand Braudel y Pierre Chaunu, todos catedráticos de historia. ¿Son hispanistas Pierre Vilar, Fernand Braudel, Pierre Chaunu y sus alumnos? ¿O los geógrafos como Jean Sermet, Alain Huetz de Lemps o Michel Drain? La pregunta puede parecer absurda pero a la vez necesaria. (Vincent, B., 2008)

La situación paradójica, por lo tanto, es que en Francia, y al menos desde finales del siglo XIX, el hispanismo ha integrado distintas especialidades en un mismo campo de estudio, y la denominación de hispanista no se ha limitado a los filólogos, sino a quien se ha dedicado a estudiar la cultura y civilización españolas desde cualquier disciplina (historiadores, geógrafos, politólogos, juristas, arqueólogos, antropólogos, sociólogos, etc.). El hispanismo fue considerado por sus propios cultivadores un dominio de aplicación, no una disciplina científica específica. Pero, al mismo tiempo, la organización de los gremios universitarios y la compartimentación departamental crea fronteras administrativas que

dificulta la tradicional confluencia de especialidades. Para la administración universitaria, hispanistas son únicamente quienes cultivan una especialidad integrada en el campo de la filología de las lenguas modernas, como los anglicistas, los germanistas o los eslavistas. Curiosamente, en estas especialidades el problema no se plantea apenas porque su propia tradición está mucho más definida por el enfoque prioritariamente filológico y literario. El hispanismo de otros países, como el italiano o el alemán, tampoco sufre de esas tensiones por el predominio casi absoluto de la tradición filológica. Por lo tanto, se puede afirmar que el carácter pluri e interdisciplinario del hispanismo científico francés es una peculiaridad dentro de un hispanismo internacional mayoritariamente filológico. ¿Qué consecuencias tiene este hecho en la práctica, y especialmente en la producción científica de ese campo tan particular?

### 3. LA CIVILIZACIÓN COMO NOCIÓN PECULIAR DEL HISPANISMO FRANCÉS Y DE LOS ESTUDIOS DE ÁREA

Una primera consecuencia la encontramos en la formación inicial que reciben los futuros hispanistas y, en relación con ello, en la distribución de materias que se imparten en los departamentos de español. Los planes de estudios universitarios se componen de una combinación de materias de lengua y traducción (aproximadamente el 40%), literatura y arte (30%) e historia (30%). Se trata de la tradicional trinidad: Lengua, Literatura y Civilización, que da nombre a los departamentos dedicados a la enseñanza de las lenguas modernas en Francia. No se entiende que un especialista en la lengua y literatura española no sea capaz de integrar los textos que estudia en el contexto histórico y cultural en el que se generan, lo que obliga a incorporar disciplinas complementarias de la filología, y por lo tanto a contar con especialistas de otras formaciones disciplinarias.

Estas reglas propedéuticas son tan antiguas como la propia institucionalización del hispanismo universitario. La integración de la historia y otras ciencias sociales en los planes de estudio de los departamentos de español data de principios del siglo XX, y un ejemplo paradigmático es el *Institut Hispanique* de la Sorbona. La principal universidad del país creó un *Centre d'Études Franco-Hispanique* en 1912 como una extensión de la cátedra de lengua y literaturas españolas, por la necesidad de asegurar una sólida formación de los futuros profesores de español en historia, arte, economía y geografía del país, sin desechar el conocimiento de su evolución más reciente (Niño, 2017). Ese centro fue convertido desde 1917 en instituto universitario dedicado a la enseñanza y a la investigación, y cuando se aprobó el reglamento de funcionamiento del nuevo *Institut d'Études Hispaniques* (por decreto de 10-I-1928), un artículo precisaba que los estudios que allí se impartían no eran ya los relativos a “la langue et la littérature espagnoles”, sino a “la langue et la civilisation espagnoles”, oficializando un nuevo concepto que se había aplicado hasta entonces solo a las culturas o “civilizaciones” clásicas del mundo antiguo, y que ahora comenzaba a utilizarse en los institutos universitarios dedicados a diversas áreas geográficas y culturales del mundo.

Esta orientación también se tradujo, desde muy pronto, en las pruebas que debían superar los aspirantes a ocupar un puesto en la enseñanza secundaria o universitaria. Las oposiciones para el acceso al puesto de profesor de español, allí llamadas *agrégation*, instituidas desde 1899 y que dan acceso en la práctica a la docencia universitaria, y el aún más antiguo *certificat d'aptitude pédagogique à l'enseignement secondaire* (CAPES), incluyen temas de *civilisation* nada menos que desde 1907. Las instrucciones oficiales para la organización de las oposiciones de ese año establecían, como innovación importante, que los aspirantes a la *agrégation* debían realizar una prueba escrita en español sobre un tema relativo a la “civilización española” (*Bulletin Hispanique*, 1907, núm. 1). Desde

entonces, con ligeras variaciones, los aspirantes a profesores de español han tenido que preparar en profundidad los temas de historia y cultura que cada año se proponían junto con las obras literarias y autores escogidos. Esta práctica no ha hecho más que prosperar y perfeccionarse con los años; el programa de las oposiciones solía incluir una lista de obras (novelas o escritos literarios diversos) que ayudaban a preparar las cuestiones de civilización propuestas. De este modo se reforzaba la complementariedad entre literatura y civilización, al entender que la literatura ayuda a comprender los hechos de civilización más variados, que incluyen la sociedad, las artes, las costumbres, la economía, etc. Por lo tanto, los estudios de tipo histórico fueron esenciales desde hace más de un siglo en la formación de los futuros profesores de español, al tiempo que la enseñanza de la civilización ha estado estrechamente relacionada con la enseñanza de la lengua. Esa vecindad entre literatura y civilización, entendida básicamente como historia, y especialmente la historia más reciente, ha marcado profundamente la tradición del hispanismo académico francés y su comprensión de la cultura española.

La introducción de la noción de civilización en el plan de estudios y en el reglamento del primitivo *Institut d'Etudes Hispaniques* tiene que ver, como hemos dicho, con la orientación de la docencia de las lenguas modernas en los liceos, que se enseñaban junto con los hechos de civilización del país. Pero se produce en un contexto igualmente significativo: la oposición en los primeros decenios del siglo XX entre la *Kultur* germánica, asimilada a un agresivo imperialismo alemán, y la "civilización latina", cuya más acabada expresión era la cultura francesa, que demostraría su superioridad con la victoria en el reciente conflicto europeo. La defensa de la civilización había sido un lema de la propaganda aliada, y parecía coherente que en la posguerra la promoción de la civilización se convirtiera en un empeño político. Por ello el uso de esa noción resultaba funcional como lugar de cruzamientos disciplinares para abordar y estudiar las culturas de los países vecinos.

Pero hay otra razón que explica la importancia y el arraigo de la perspectiva "civilizacionista" en el caso del hispanismo francés. La obra que aparecía recurrentemente en las bibliografías recomendadas en los cursos de la licenciatura de español para estudiar la historia del país vecino era la *Historia de España y de la civilización española* de Rafael Altamira, publicada entre 1900 y 1911. Autor también de otro libro continuamente referenciado, *Psicología del pueblo español*, Altamira fue el historiador que marcó decisivamente la noción de civilización española manejada por el hispanismo francés durante mucho tiempo, entendida como perspectiva global de un periodo. El propio Marcel Bataillon reconocía en la nota necrológica que publicó a la muerte de Altamira la profunda influencia de su obra:

La historia política, hecha de acontecimientos tales como las guerras y los tratados, las crisis dinásticas y las revoluciones, no constituye más que la introducción y las referencias cronológicas de cada parte. El grueso de cada volumen está consagrado a la organización social y política, a la vida económica, la cultura y las costumbres. La influencia de este libro fue profunda en la enseñanza de la historia de España en todos los grados. A los ojos del extranjero, se convirtió en "el manual" de esta disciplina durante largos años. (Bataillon, 1951: 458)

El mismo Altamira participó personal y directamente en el desarrollo del hispanismo en la Sorbona: fue el conferenciante invitado en la inauguración del *Centre d'Études Franco-Hispaniques* en 1913, impartió de forma regular cursos de historia de España en el *Institut d'Études Hispaniques* en los años veinte, y fue investido doctor *honoris causa* por la Sorbona en 1928. Su colaboración personal en el principal centro del hispanismo francés y el prestigio de su obra son pues esenciales para comprender el arraigo y el sentido de la perspectiva civilizacionista en el hispanismo francés. El propio Pierre Vilar reconoció que su

*Histoire de l'Espagne*, publicada en 1947 en la popular colección de bajo costo *Que sais-je?*, reeditada veinte veces y que tanta influencia tuvo durante decenios, la compuso inspirado en la historia de la civilización española de Rafael Altamira, una de las pocas obras a su alcance durante sus años de reclusión en un campo alemán de prisioneros de guerra.

Ahora bien, si esta es la tradición de hispanismo, no es el caso del resto de estudios “aeriales” como el anglicismo o el germanismo, que se agrupan junto con el hispanismo en las filiales llamadas, según la nomenclatura oficial, L.L.C.E. (*Langues, Littératures et civilisations étrangères*), y L.E.A. (*Langues Étrangères Appliquées*). En esas especialidades, la civilización es una noción introducida recientemente, de contornos difusos, considerada ajena y que resulta extraña en sus redes internacionales. En los departamentos de inglés, alemán y otras lenguas, la filología había sido siempre el tronco claramente dominante, y las materias de civilización se incorporaron tardíamente, a finales de los 60, y como una imposición de una disciplina histórica que entonces y en Francia actuaba con claras pretensiones “imperialistas”. El estudio de la *civilisation américaine* en los departamentos de estudios anglófonos, por ejemplo, coincidió con la creación en 1967 de la primera cátedra de historia de los Estados Unidos en la Sorbona. Más concretamente, la noción *civilisation* se introdujo en los programas de esos estudios como un eufemismo de la historia, para designar la enseñanza del contexto en el que se inscribe la lengua y la literatura estudiadas, y por inspiración del programa braudeliano. El propio Fernand Braudel había elaborado un manual con Suzanne Baille y Robert Philippe, *Le Monde actuel: histoire et civilisations*, editado en 1963 en el contexto de la reforma de los programas de historia de 1957 que habían introducido la noción de *civilisation* en las clases de *terminale*. Para Braudel la civilización equivalía “al conjunto de caracteres que presenta la vida colectiva de un grupo o de una época”, lo que abarcaba todo lo que se había propuesto estudiar en su programa la escuela historiográfica de los *Annales*: los espacios, las sociedades, las economías y las mentalidades colectivas. Recordemos que el término figuraba desde 1946 en el título de la revista faro de la historiografía francesa que aglutinaba aquella escuela: *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. Después, el interés de los historiadores por la civilización fue disminuyendo, y la propia revista hizo desaparecer esa noción de su cabecera para pasar a denominarse desde 1994: *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Sin embargo, cuando ya los historiadores no la utilizan, la palabra civilización sigue asentada en los departamentos de estudios extranjeros de las universidades francesas para designar los cursos de historia y otras ciencias sociales aplicados a un área geográfica específica.

Desde los años 70, los candidatos a la *agrégation* de lenguas vivas extranjeras tienen que examinarse de materias de literatura, lingüística y civilización. En la *agrégation* de español, este último aspecto suele equilibrarse entre moderna y contemporánea, y entre España y América. En los puestos que ofrecen esos departamentos algunos se convocan con el perfil “civilización”, de modo que la palabra ha adquirido connotaciones de una verdadera disciplina. Desde entonces hay unos especialistas llamados *civilisationnistes* en todos los departamentos de lenguas vivas que imparten contenidos de historia, sociología, ciencia política, derecho, economía, artes visuales, etc. En el lenguaje institucional de las enseñanzas de lenguas vivas se utiliza la palabra *civilisation* para abarcar en su globalidad los espacios y las culturas en las que predomina una lengua. Se utiliza a menudo junto a las de historia y cultura, sin diferenciarlas claramente entre sí, pero asociando siempre la noción de civilización con moldes culturales ajenos, extraños, algo que en la concepción de Braudel (como en la de Altamira), no estaba implícito. Ellos aludían a la civilización propia, sin la perspectiva de la otredad, de la extrañeza, (*étrangeté*) que ha adquirido ahora. Por todo ello, la noción de civilización se siente en esas especialidades, de alguna manera, como una imposición de los historiadores, aunque estos se resisten ahora a

llamar “historia” a lo que hacen los “civilizacionistas”, que para ellos no es sino una pálida copia. La mayor paradoja es que, aunque la noción de civilización ha dejado prácticamente de ser utilizada por los historiadores, salvo en la especialidad de la historia antigua, la administración universitaria sigue usando esa noción para encuadrarlos en categorías. El Consejo Nacional de Universidades francés, la estructura que regula a nivel nacional el seguimiento de las carreras universitarias, incluye a los historiadores propiamente dichos, es decir, los profesores e investigadores con una agregación en historia y que ejercen en Departamentos de Historia, en una sección 21 llamada “Historia, civilización, arqueología y artes del mundo antiguo y medieval”, o en la sección 22, “Historia y civilizaciones: historia de los mundos modernos; historia del mundo contemporáneo; del arte; de la música”, mientras que los “civilizacionistas” se integran en la sección 14, “Lenguas y literaturas románicas”. Inercias administrativas que crean confusión y que fuerzan a los afectados a transitar por caminos no siempre deseados.

A pesar de que existe como categoría profesional, los especialistas en *civilisation* no han logrado definir un objeto de estudio propio, unas particularidades metodológicas o un marco de investigación específico. Las tesis de *civilisation*, aunque estén realizadas con métodos científicos provenientes de otras ciencias sociales, conducen administrativamente a un Doctorado en Lenguas y Literaturas extranjeras. De ahí un sentimiento de ilegitimidad, incluso de complejo frente a los representantes de disciplinas reconocidas como ciencias sociales de pleno derecho como son la historia, la sociología, la politología, etc. La identidad de esa especialidad es continuamente cuestionada: ¿qué significa, exactamente, ser especialista en civilización británica o norteamericana? En las universidades anglosajones esa denominación no se entiende; allí la palabra civilización sólo se utiliza en su acepción histórica o antropológica (*Classical civilisation, East-Asian civilisation*). Desde la segunda posguerra y la Guerra Fría proliferaron en los Estados Unidos los departamentos que utilizan la noción de *area studies* para referirse a las sociedades modernas delimitadas culturalmente, y los que se dedican a temas como las artes visuales, los media, las identidades, los estudios de género, etc. se denominan especialistas en *cultural studies*. Tampoco en el seno de la anglicística europea se entiende una especialización en “civilización británica”: tanto desde el punto de vista de su denominación como de su objeto, ese rótulo constituye una peculiaridad francesa (Latour, 2019).

A pesar de su falta de reconocimiento como disciplina legítima científicamente, este ámbito de estudios, de hecho, ha adquirido una verdadera autonomía en el marco institucional de la enseñanza de las lenguas vivas en las universidades francesas. Sirve para distinguir asignaturas, laboratorios y a veces escuelas doctorales de las específicamente lingüísticas o literarias. En consecuencia, también se utiliza para orientar una investigación que se traduce en escuelas doctorales, proyectos colectivos, congresos, publicaciones colectivas, dossiers monográficos. Lo que no impide que en esos mismos departamentos de lenguas modernas se siga considerando la enseñanza de la civilización casi como materia auxiliar para garantizar la comprensión en profundidad y en todos sus matices de las expresiones culturales en otra lengua, escritas u orales (Caron y Rolland-Diamond, 2019). La *civilisation*, por lo tanto, no define un dominio del conocimiento específico, ni una disciplina particular, pero se ha convertido en un objeto de estudio y un conjunto de prácticas mal articuladas entre sí.

En la práctica académica, el estudio de la civilización integra una panoplia de saberes muy variada, en la que el análisis del tiempo presente se mezcla habitualmente con el estudio del pasado. Como se parte de una perspectiva pluridisciplinar, en la que la historia supone solo una parte de sus contenidos, en los cursos de *civilisation* de los departamentos de lenguas modernas no se profundiza en el análisis histórico. Al contrario, se tiende a adoptar una perspectiva sincrónica, más que diacrónica, y se privilegian los elementos de naturaleza más “sociológica”: sobre todo las manifestaciones sociales y las prácticas

culturales. A menudo, los contenidos dependen de los campos de investigación de los que proceden los enseñantes, entre los que también puede haber doctores en historia junto a especialistas en sociología u otras especialidades. Sus practicantes definen en cada caso los métodos y los contenidos pertinentes, pero este origen diverso de quienes enseñan la civilización no hace sino reforzar la impresión de que falta el apoyo estructural de una formación en una disciplina específica. Como en las clases de civilización no se profundiza en la metodología ni las técnicas de las disciplinas en las que se apoya (la crítica histórica de las fuentes y el trabajo en archivos, la interpretación de las imágenes, la encuesta empírica y el análisis de los datos, etc.), la tendencia es a abusar de las generalidades e incurrir en una visión esencialista de las sociedades. Pensemos que en el contexto actual, además, el uso de la noción remite a la expresión “choque de civilizaciones”, popularizada por Samuel Huntington con un fuerte contenido esencialista, quien, por cierto, se apoyaba explícitamente en la concepción braudelina de civilización.

A esta deriva se suma la creciente asimilación con los *cultural studies* de origen anglosajón, en especial su tendencia a acoger cualquier objeto de estudio sin privilegiar ninguno (*cultural, urban, film, media, women's, queer... etc.*), a menudo con un enfoque militante orientado a la subversión de un pretendido orden patriarcal, heteronormativo y logocéntrico. La misma ambigüedad de la noción “civilización” resulta funcional para acoger esta diversidad creciente de contenidos, sin el eje diacrónico que tiene un papel estructural en la historiografía, y por lo tanto se mantiene porque no existe una alternativa mejor para denominar el cajón de sastre en que se han convertido esas enseñanzas. La noción de “civilización” ya denota, como los *cultural studies*, pluridisciplinariedad, diversidad de saberes y disolución de las fronteras disciplinares tradicionales. Todo ello ha facilitado la creciente contaminación de las modas anglosajonas, lo que tiende a acentuar la impresión de bricolaje, de conocimientos dispersos que abarcan demasiadas cosas sin un eje central que las articule entre sí.

En sus orígenes los *cultural studies* surgieron, entre otras inspiraciones, de la historiografía más crítica (E.P. Thompson), que pretendía abordar lo que siempre había sido ignorado desde la perspectiva marxista: el análisis de los sistemas de valores y de las prácticas culturales. Se trataba de un desafío al determinismo economicista y a los análisis tradicionales basado en categorías socio-profesionales (para profundizar sobre el desarrollo de esta corriente nos remitimos a Mattelart y Neveu, 2003). Pero desde los años 80 han dado un “giro lingüístico y etnográfico” que contribuye a valorizar como objeto prioritario de estudio las prácticas identitarias, el consumo cultural, la construcción de sujetos colectivos, el papel de los medios de comunicación, etc. Sin renunciar a su sesgo militante, la historia ha sido abandonada para prestar una atención particular a las cuestiones de género, de raza, la vida cotidiana, la sexualidad, etc. Aunque esas orientaciones son siempre provisionales, porque los *cultural studies* se definen casi como una antidisciplina, y proceden a una recomposición permanente de sus objetos e instrumentos de estudio. El abandono de las referencias a las ciencias sociales tradicionales y la progresiva incorporación de los enfoques culturalistas en los departamentos de lenguas y literaturas ha tenido, entre otras consecuencias, como denunciaba un historiador: “[...] reducir la importancia de la encuesta sobre el terreno o en los archivos en beneficio de la práctica de la exégesis de textos canónicos, y por lo tanto contribuir a una ¿textualización? Del conocimiento así producido. El texto se convierte así en el objeto y el soporte de estos estudios” (Van Damme, 2004-2005).

En los Estados Unidos se ha acuñado el término “nuevo hispanismo” para denominar esa tendencia a sustituir el tradicional hispanismo filológico e historiográfico por los nuevos enfoques derivados de los *cultural studies*. Allí se extiende la sensación de crisis, se denuncia el carácter trasnochado y obsoleto del concepto mismo de hispanismo y se multiplican los debates en torno a cómo repensar la disciplina (Cornejo y Villamandos, 2011). En muchas

universidades europeas ya conviven las líneas de investigación clásicas, más o menos renovadas, con las nuevas tendencias. ¿Ocurre lo mismo en los departamentos de español de las universidades francesas?

#### 4. CONCLUSIONES: LA FRAGMENTACIÓN DEL HISPANISMO Y EL RETO DE LOS CULTURAL STUDIES

Como ya vimos, en el hispanismo francés el estudio de la civilización es tan antiguo como la creación de la propia disciplina, y para muchos hispanistas, los términos de civilización e historia son equivalentes. La civilización se ha interpretado como el conjunto de rasgos que definen a una sociedad en un momento determinado, o, como dice uno de ellos, “en gros, ce qui n’est pas de la Littérature” (Guereña, 2018), pero en la práctica se ha utilizado para referirse a la historia social, política, institucional y cultural. Esto no había ocurrido en otros países, europeos o no, donde el hispanismo estuvo siempre limitado a las disciplinas literarias y lingüísticas, como se puede comprobar por la nómina de los integrantes de la Asociación Internacional de Hispanistas (creada en 1962), y los temas tratados en sus congresos periódicos.

Por otro lado, ya hemos señalado que en la tradición del hispanismo francés lo importante no son solo las cualidades literarias de los textos, sino también lo que significan como testimonio de una época. Por ello son numerosos los hispanistas que practican con igual fortuna la investigación histórica y literaria, difuminando la frontera entre ambas disciplinas, especialmente cuando hacen historia de las mentalidades, de las ideas o de las representaciones. La noción de civilización les sirve precisamente para justificar esta perspectiva múltiple, porque interrogan los textos literarios para descubrir qué hay “más allá” del texto, e interpretan las obras a partir de un estudio profundo de los autores y sus circunstancias. La interdisciplinariedad, con una fuerte presencia de la historia, es algo con lo que están familiarizados desde su formación, ya sea en los departamentos de lengua española, o en las estancias en la *Ecole des Hautes Etudes Hispaniques*.

Sin embargo, y a pesar de la gran tradición que poseen detrás, los hispanistas franceses tampoco están libres del cuestionamiento de sus prácticas. La realidad es que la mayor parte de los profesores que enseñan o investigan la “civilización” son de hecho titulares de la *agrégation* de español, no historiadores, y por lo tanto la base de su formación sigue siendo el análisis literario y la adquisición de los útiles necesarios para el manejo de la lengua: lingüística, gramática, traducción, etc. La colaboración entre historiadores especialistas en España e hispanistas “civilizacionistas” no siempre es fácil, como lo demuestra la frecuencia con la que se hacen llamamientos a “faire tomber les barrières”. Bernard Vincent, por ejemplo, considera que:

A pesar de una cierta rivalidad que puede manifestarse entre ellos, los “civilizacionistas” son historiadores de pleno derecho y que, cualquiera que sea el origen de la formación, lo que cuenta es que esta sea buena y pueda ser completada en cualquier momento si se muestra necesario. La única diferencia reside en el hecho de que los civilizacionistas se muestran más inclinados a utilizar ciertos tipos de fuentes, especialmente las literarias, y que finalmente se sirven de manera diferente de los útiles puestos a disposición de los investigadores (Lavail y Maurice, 2008).

La opinión de este historiador es muy relevante porque, como director de estudios de la EHESS, heredó la sección dedicada a la historia de España que había iniciado Pierre Vilar, y que ahora lidera Jordi Canal. Aunque él mismo es modernista, impulsó decididamente las tesis doctorales sobre el periodo contemporáneo y logró convertir su centro en un destacado núcleo de formación de historiadores especialistas en la historia de España.

Los civilizacionistas reconocen que la interdisciplinariedad es consustancial a su perspectiva, ciertamente, pero alegan que ello mismo constituye su fuerza y su especificidad. Por otro lado, también el historiador es un “predador” y la historiografía más reciente igualmente tiende a utilizar métodos y perspectivas muy variadas, a menudo tomadas de otras disciplinas. Además está el hecho, nada desdeñable para los hispanistas franceses que se denominan “civilizacionistas”, de que:

A pesar de todo, son plenamente reconocidos por sus colegas historiadores españoles, publican en las revistas españolas de historia, forman parte de los comités de redacción de las revistas históricas españolas, intervienen en España en los coloquios de historia y participan en los tribunales de tesis de historia (Guereña, 2018)

Conviene recordar que la experiencia de los coloquios de Pau, organizados por Manuel Tuñón de Lara entre 1970 y 1980 fue fundadora en muchos aspectos y marcó profundamente a una generación de hispanistas contemporaneístas franceses, la que Jean-François Botrel ha llamado “generación Tuñón”. Allí se practicó con toda naturalidad la interdisciplinariedad, el cruce de perspectivas entre historia de la literatura e historia cultural, la colaboración entre historiadores españoles y “civilizacionistas” franceses, etc. Se puede decir, además, que los contemporaneístas franceses, en su mayoría procedentes del hispanismo “civilizacionista” y no del historiográfico, fueron pioneros en el paso de la historia social y del movimiento obrero más tradicional a la historia socio-cultural que caracterizó la década de los 90, con un cambio de agenda que privilegió la historia desde abajo, la cultura popular, los grupos marginados, las resistencias, etc. (Botrel, J.-F, y Maurice, J., 2000).

Pero algo está cambiando en los últimos años. Claramente el anclaje en la historia que caracterizaba a los “civilizacionistas” del hispanismo francés se está perdiendo. Incluso los propios textos literarios pierden protagonismo a favor de un corpus de textos y de producciones culturales muy variopintas. Si repasamos la lista de temas tratados en los monográficos publicados en las revistas del hispanismo francés en los últimos años, que hemos citado más arriba, podremos constatar un uso creciente del paradigma de los *studies*, de los *cultural studies*, *visual studies*, *gender studies*, etc. Valga una muestra como demostración: el coloquio convocado para el 24 de noviembre 2019 en la Universidad Bordeaux-Montaigne tratará de “Desposesión. Posporno en América Latina y España”. La presentación del evento académico, tal y como se ha difundido por las redes sociales, se hace en nombre del “hispanismo francés” y de la siguiente manera:

Identificación, fascinación, turbación, liberación, rechazo, las exploraciones feministas contemporáneas no dejan lugar a la indiferencia. Desde el hispanismo francés y CHISPA (centro de investigación sobre las culturas hispánicas actuales y los contradiscursos)-AMERIBER, deseamos abrir un espacio de reflexión sobre las creaciones pospornográficas actuales como reapropiaciones de los cuerpos y las sexualidades y des-poseciones con respeto al patriarcado, en América latina y España... El coloquio hará dialogar arti(vi)stas, académicxs, estudiantes y cualquier persona interesada en descubrir producciones artísticas todavía ampliamente desconocidas y marginadas.

Esta evolución puede interpretarse como una renovación de objetos y de cuestiones en materia de análisis cultural, como ocurre, por otra parte, en la historiografía socio-cultural. La investigación y los planes de estudio se centran cada vez más en materiales culturales que no eran considerados por el canon literario tradicional. La generación anterior introdujo la investigación sobre la literatura popular y el periodismo, y la actual ha incorporado los productos de la cultura visual como el cine, la fotografía, la televisión, el cómic. La última

tendencia es a privilegiar las producciones culturales de las minorías étnicas, las cuestiones de género y *queer*. El reconocimiento académico se consume cuando estas cuestiones son propuestas para la oposición a la *agrégation* de español. En el programa del 2020, el tema de civilización de la España contemporánea elegido es “Mémoire du franquisme. Vie quotidienne, répression et résistance dans l’après-guerre civile”. Entiéndase bien, no se trata de estudiar la represión del Estado franquista y los grupos políticos de la oposición, sino “la experiencia de la represión” y especialmente “el movimiento de la memoria histórica”. Y para ello se eligen como soporte documental obras de ficción y memoriales de fabricación reciente, con especial atención al cómic, porque, como se explica en el programa oficial, “el cómic para adultos se presenta como una vía de análisis privilegiada de la historia de la represión franquista, tanto como el movimiento de recuperación de la memoria histórica de las víctimas”. En consecuencia, las obras de análisis propuestas en la oposición para acceder al más alto nivel académico entre los hispanistas que existe en Francia son las de autores como Carlos Giménez, el autor del celebrado cómic *Paracuellos*, Paco Roca y otros.

La renovación de objetos y de cuestiones puede ser enriquecedora, pero esta tendencia a privilegiar la perspectiva presentista, a tratar los temas como una realidad “representada” y a entronizar documentos que la historiografía considera marginales puede significar también la disolución de la larga tradición del estudio de la civilización tal y como se ha interpretado tradicionalmente en el hispanismo francés, y su sustitución por esa marea de alcance global que llamamos *cultural studies*. La confusión, la inquietud y la preocupación es creciente en el gremio, y resulta sintomático que el tema a debatir en las próximas jornadas de estudio organizadas por la Sociedad de Hispanistas Franceses en la Universidad de París 13, a celebrar en junio de 2020, sea “Hispanismos: ¿del margen al cruce de disciplinas?”. Se tratará de cuestionar otra vez el paradigma de las “disciplinas” y de los intercambios o cruces entre ellas. En el anuncio de esas Jornadas se dice:

De hecho, los hispanistas, con los lusistas y los catalanistas, no se definen como especialistas de una u otra disciplina, sino de unas “áreas” extranjeras. De este modo, postulamos que estamos al margen de las disciplinas, que nos encontramos en una suerte de marginalidad. Pero, ¿será esta solamente sinónimo de marginalización? O, más bien, ¿no implicará situarnos, con los otros investigadores sobre áreas extranjeras, en una posición de mediación entre las distintas disciplinas, dentro de nuestras propias estructuras de docencia e investigación, pero también entre los colegas de otros departamentos y grupos de investigación, identificados por su parte con una única disciplina (suponiendo que esto sea posible): historiadores, especialistas de literatura, lingüistas, geógrafos, sociólogos, antropólogos, historiadores del arte, etc.? ... Son objeto de discusión los propios términos que delimitan los distintos ámbitos de formación e investigación, en particular el término “civilización”. Se constata igualmente un uso creciente del paradigma de los *Studies*, de los *Cultural Studies*, *Visual Studies*, *Gender Studies*, etc. En este marco, ¿qué lugar podemos reservar, en el hispanismo europeo, a las nociones de *Spanish Studies* o *Iberian Studies* forjadas por el mundo anglosajón?

Que la propuesta se haga en forma de interrogación denota las incertidumbres que asaltan a los convocantes, pero los problemas están bien identificados. El debate sigue abierto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Barrientos, J. (ed.) (2001): “El hispanismo que viene”, *Arbor*, 168/664.  
 — (2011): *Memoria de hispanismo, Miradas sobre la cultura española*, Madrid, Siglo XXI.  
 Aubert, P. (2001): “Carlos Serrano y la historiografía española”, *Ayer*, 43, pp. 267-275.

- (2014), “La tradición del hispanismo francés y la historia contemporánea”, en Botti, A., Cipollini, M. y Scotti, V. (eds.), *Ispanismo internazionale e circolazione delle storiografie negli anni della democrazia spagnola (1978-2008)*, Soveria Mannelli, Rubettino, pp. 115-232.
- Aubert, P. y Champeau, G. (2006) : “L’organisation de la recherche. Espagne XXe siècle”, en *Actes des journées d’études de la Société des Hispanistes Français*, Poitiers.
- Aymes, J.-R. y Esteban de la Vega, M. (eds.) (2003): *Francia en España. España en Francia. La historia en la relación cultural hispano-francesa (siglos XIX-XX)*, Salamanca, Ediciones de la Universidad.
- Aymes, J.-R. (1998): “La aportación del hispanismo francés (1975-1998) al conocimiento de la España del siglo XIX (1808-1868)”, *Ayer*, 31, pp. 19-42.
- Aymes, J.-R. y Fernández Sebastián, I. (eds.) (1997): *L’image de la France en Espagne (1808-1850)*, Universidad del País Vasco.
- Bataillon, M. (1947): “L’Hispanisme au Collège de France, Lección Inaugural pronunciada el 24-XII-1945”, *Bulletin of Spanish studies* XXIV, 94, pp. 132-139.
- (1951), “Rafael Altamira y Crevea”, (1866-1951), *Bulletin Hispanique*. 53-4, pp. 457-459.
- Bécarud, J. (2000): “El itinerario de un hispanista en la época de Franco”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, IIª época, 39, p. 39-61.
- Botrel, J.-F. (1985a): “L’Espagne contemporaine et l’hispanisme français: tendances actuelles”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, 3-4, julio-diciembre, pp. 16-18.
- (1985b) : “L’Espagne contemporaine et l’hispanisme français”, en *La recherche hispanique en France (1962-1984)*, Société des Hispanistes Français, Actes du XXème Congrès, Madrid, SHF, pp. 133-155 (versión en español: La investigación sobre temas hispánicos en Francia, Actas del XX Congreso, 1985, pp. 133-156).
- (1998): “Las miradas del hispanismo francés sobre la España contemporánea”, *Ayer*, 31, pp. 59-82.
- (2000) : “Bilan de la recherche hispanique en France: Espagne, XIXe siècle (1984-1998)”, en *La recherche des hispanistes français (1984-1998)*, Journées d’étude (Paris, 20-21 mars 1998), SHF, Paris 2000, pp. 133-148. Reproducido en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, <http://journals.openedition.org/ccec/80>; DOI: 10.4000/ccec.80 (Consulta: 15-12-2019)
- (2001): “El hispanismo francés y la España contemporánea”, en *El hispanismo en el mundo: convergencias y divergencias teóricas y críticas*. Nueva York, Fundación Duques de Soria.
- (2004a): “El hispanismo francés y los estudios hispánicos, 40 años después”, en Bénat-Tachot, L., Vilar, J. (dir.), *La question du lecteur. XXXIe Congrès de la Société des Hispanistes Français. Mai 2003*, Marne la Vallée, Presses Universitaires de Marne-la-Vallée, pp. 23-28.
- (2004b): “De la historia de la literatura a la historia cultural: ensayo de autohistoriografía”, *Revista de Historiografía*, 1, pp. 10-19.
- (2014): “Ser hispanista”, en *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*. Madrid, Instituto Cervantes y AEBOE, pp. 95-114.
- (2019): “La Europa de los hispanistas”, *Cuadernos AISPI*, 13, pp. 145-172.
- Botrel, J.-F. y Maurice, J. (2000): “El hispanismo francés: de la historia social a la historia cultural”, *Historia Contemporánea*, 20, pp. 31-52. Reproducido en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, <http://journals.openedition.org/ccec/87>; DOI: 10.4000/ccec.87 (Consulta: 15-12-2019)
- Caron, N. y Rolland-Diamond, C. (2019): “Des sciences sociales en filière LLCER ou pourquoi le mot ‘civilisation’ ne convient plus en études étrangères”, <https://theconversation>.

- com/des-sciences-sociales-en-filiere-llcer-ou-pourquoi-le-mot-civilisation-ne-convient-plus-en-etudes-etrangeres-94061 (Consulta: 15-11-2019)
- Castells Oliván, I. (1998): “El hispanismo francés desde la historiografía española: Francia, revolución; España, reacción”, en *Actes des journées d'études de la Société des Hispanistes Français*, pp. 43-58.
- Ceamanos, R. (2007): “El hispanismo francés y los estudios de historia contemporánea”, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 43, pp. 81-109.
- Cornejo, R. y Villamandos, A. (eds.) (2011): *Un hispanismo para el siglo XXI. Ensayos de crítica cultural*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- García Cárcel, R. y Serrano Martín, E. (eds.) (2009): *Exilio, memoria personal y memoria histórica. El hispanismo francés de raíz española en el s. XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- García González, F. (ed.) (2009): *La historia moderna de España y el hispanismo francés*, Madrid-Albacete, Marcial Pons-UCLM.
- Guereña, J.-L. (2007): “Civilisationnistes ou historiens?”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, <http://journals.openedition.org/ccec/117>; DOI: 10.4000/ccec.117 (Consulta: 29-11-2019)
- (2009): “Entre Francia y España. Vivencias y reflexiones sobre un itinerario”, en García Cárcel, R. y Serrano Martín, E., (eds.) (2009), *Exilio, memoria personal y memoria histórica. El hispanismo francés de raíz española en el s. XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 177-201.
- Latour, V. (2019): “De l'interdisciplinarité et du comparatisme en civilisation britannique”, *Revue Française de Civilisation Britannique*, XXIV-1, <http://journals.openedition.org/rfcb/2857>; DOI: 10.4000/rfcb.2857 (Consulta: 3-12-2019)
- Lagarde, C. y Rabaté, P. (éds.) (2013) : “Transversalité et visibilité disciplinaires: les nouveaux défis de l'hispanisme”, *HispanismeS*, núm. 2.
- Maurice, J. (2008) : “Etat de la recherche historique française sur l'Espagne”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 2/2008, <http://journals.openedition.org/ccec/1093> (Consulta: 16-12-2019)
- Mattelart, A. y Neveu, E. (2003): *Introduction aux Cultural Studies*, Paris, La Découverte.
- Niño Rodríguez, A. (1988): *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931*, Madrid, CSIC, Casa de Velázquez, Société des Hispanistes Français.
- (2017), *Un siglo de Hispanismo en la Sorbona*, Paris, Éditions Hispaniques
- Pellistrandi, B. (ed.) (2002): *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid, Casa de Velázquez.
- Pellistrandi, B. (2014): “El hispanismo francés sobre el siglo XX”, en Botti, A., Cipollini, M. y Scotti, V. (eds.), *Ispanismo internazionale e circolazione delle storiografie negli anni della democrazia spagnola (1978-2008)*, Soveria Mannelli, Rubettino, pp. 91-114.
- Pérez, J. (2009): “Trayectoria de un hispanista”, en García Cárcel, R. y Serrano Martín, E., *Exilio, memoria personal y memoria histórica. El hispanismo francés de raíz española en el siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 121-129.
- Redondo, A.: *Entretien*. Archives Ouvertures. [https://www.youtube.com/watch?v=p-XurMUQ5xE&feature=emb\\_logo](https://www.youtube.com/watch?v=p-XurMUQ5xE&feature=emb_logo)
- SHF (1985), *La recherche hispanique en France (1962-1984). Espagne et Amérique Latine. Actes du XXe Congrès* (Madrid. 30 mars-1er avril 1984), s.l., 205 p.,
- (2000), *La recherche des hispanistes français, 1984-1998: journées d'études, Paris, 20-21 mars 1998*, Société des hispanistes français.
- (2003), *La civilisation en questions* (2002), Actes des journées d'études de la Société des Hispanistes français, Centre d'Etudes Hispaniques d'Amiens y Carmen Vásquez, Paris.

- Serrano, C. (2001): "El hispanismo francés y la España contemporánea (historia y literatura)", *Arbor*, 664, pp. 563-574. Reproducido en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, <http://journals.openedition.org/ccec/102>; DOI: 10.4000/ccec.102 (Consulta: 15-12-2019)
- Témime, É. (1985) : "Bilan et lacunes des recherches récentes sur l'histoire espagnole du XXe siècle en France et en Espagne", *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 3-4, pp. 11-15.
- Van Damme, S. (2004-2005): "Comprendre les Cultural Studies: une approche d'histoire des savoirs", *Revue d'histoire moderne & contemporaine*, 51-4bis, p. 48-58, <https://www.cairn.info/revue-d-histoire-moderne-et-contemporaine-2004-5-page-48.htm>; DOI: 10.3917/rhmc.515.0048
- Vincent, B. (1995): "L'hispanisme français et l'histoire moderne et contemporaine", *Revista de Historia. Jerónimo Zurita*, Zaragoza, 71, pp. 221-234.
- (2008), "Discurso pronunciado con motivo de su investidura como Doctor *honoris causa* por la Universidad de Alicante", *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, <http://journals.openedition.org/ccec/1563> ; DOI: 10.4000/ccec.1563 (Consulta: 16-12-2019)